

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 4

4.8 LOS EDIFICIOS DE SERVICIO

Por *Fernando Martínez Ávila*

Patronato de la Alhambra y el Generalife

La Medina de la Alhambra debió de constituir en época nazarí el ámbito de población de servicios más importante de la ciudad palatina, un barrio popular en comparación con otras zonas de construcciones más amplias y ricas en decoraciones. Se conserva un pequeño número de casas, talleres y callejas medievales, fruto de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo de forma esporádica a lo largo del siglo XX. Las adaptaciones experimentadas tras la conquista, han ido transformando esta zona y enmascarándola con edificaciones de usos diferentes y una población que respondía a una cultura distinta, que fue progresivamente eliminando casi por completo su aspecto medieval.

Prácticamente toda la Alhambra alta había entrado en la segunda mitad del siglo XIX en un avanzado estado de abandono, bajo la apariencia de un erial, a consecuencia de las voladuras que le había infringido el ejército napoleónico durante su retirada en 1812, por lo que recibió el nombre de “Secano”.

Hacia el primer tercio del siglo XX comenzaron las exploraciones arqueológicas, la consolidación de restos y la plantación de jardines, hasta los años sesenta del siglo, en que se establece la conexión con el Generalife por esta zona. Entre fragmentos de pavimentos, canalizaciones y muros se identificaron varias estructuras.

Junto a los jardines y paseos de la Alhambra alta, integrados entre restos arqueológicos por toda la zona del Secano, se encuentra diseminados diversos elementos pertenecientes a la infraestructura hidráulica de la Acequia del Sultán: anclajes para norias, depósitos de agua y un amplio acueducto, parcialmente reconstruido, son evidencia, en la cota más elevada de la ciudad palatina, de una pequeña pero seguramente muy activa manufactura al servicio de la corte. En el extremo oriental del recinto se encuentra precisamente el lugar de entrada de la acequia a la Alhambra: un distribuidor que ha conservado parcialmente su fábrica original, a pesar de las voladuras napoleónicas, y que se encuentra defendido por la torre del Agua.

Los vestigios identificados de la etapa nazarí aparecen enmascarados entre muros semejantes pero de época posterior, evidenciando su reutilización en época cristiana; unaparte de los hornos

La Alhambra y la Granada Andalusí

y de las estructuras hidráulicas que se ven entre los jardines pueden pertenecer a la etapa posterior a la conquista o ser reutilizados entonces.

En la zona central más elevada de la medina se desescombró parte de un edificio que, por su amplitud, ha sido considerado como residencia importante, tal vez un palacio. Su núcleo esencial lo constituye una gran alberca que centra un patio alargado, en torno al que se distribuyen distintas habitaciones. Una pérgola, elevada sobre el nivel donde se sitúan los restos murarios, marca la posibilidad de un corredor o calle perpendicular, donde estaría su acceso. Ante ella aparecieron los asientos para un pórtico o pabellón avanzado sobre el patio. Al otro extremo de la alberca distintos restos murarios señalan la presencia de un hammam o baño.

Hacia el este, a un nivel algo inferior, en los años treinta del siglo XX fue recuperada la estructura de una tenería medieval, es decir, una edificación dedicada al curtido de pieles para usos diversos, labor artesana muy difundida en al-Ándalus. Los restos del edificio conservado en la Alhambra revelan unas dimensiones reducidas en comparación con las tenerías existentes en el norte de África: las industrias artesanales, ubicadas en esta zona de la Alhambra abastecían exclusivamente a la corte del sultanato. Esta tenería se ubicó junto a la Acequia Real para aprovechar su gran caudal de agua, indispensable en este tipo de instalaciones. Un patio a cielo abierto centra el edificio, al que abrían varias habitaciones con dos galerías sobre pilares de ladrillo. Varias albercas, de diferente tamaño y profundidad, y dos tinajas constituyen los elementos necesarios para sumergir y trabajar el cuero. En el suelo pueden verse distintos orificios de registro, para distribuir el agua a las albercas, que conservan sus canalizaciones y desagües. A su alrededor se encuentran otras habitaciones de servicio, entre ellas una letrina y otras construcciones, tal vez de fecha posterior.

Además de esta tenería es posible identificar varias industrias alfareras, por los restos de muflas y de hornos, aparte de otros edificios que testimonian una probable utilización como almacenes o talleres. Semejante uso debieron tener la docena de silos-mazmorras que se han identificado por todo el sector. De hecho el nombre árabe de la puerta más próxima es Báb al- Gudúr(puerta de los pozos o de las albercas).

Respecto a los pequeños talleres cortesanos, cabe recordar la importancia que tuvo la artesanía de la seda en la Granada nazarí, que muy bien pudo disponer por aquí de alguno dedicado en exclusiva al palacio. En ese sentido, se debe mencionar también, la posible pervivencia de una ceca nazarí en este sector: junto a los restos del palacio denominado de los Abencerrajes, se hallaron testimonios de acuñaciones de moneda del tiempo de Felipe IV, dato reforzado por la existencia de al menos una moneda, de baja ley por la época de inestabilidad en que fue acuñada, probablemente en tiempo de Muhammad XIII, en cuya orla se lee “bi-hamrá’ Garnata”, es decir, en la Alhambra de Granada. Esta moneda se encuentra en el Museo de la Alhambra.